



## Hoja de ruta del islamismo

George Chaya

Colaboraciones n° 2084

12 de diciembre de 2007

No cabe duda que el 11 de septiembre de 2001 fue la primera y gran acción de guerra contra Occidente - muy particularmente contra las democracias occidentales. Tal evento marcó el punto de inflexión en las relaciones con los países del Oriente Medio. Ese mismo Occidente, transcurridos seis años, continúa sabiendo muy poco del islamismo. A menudo se aprecia confusión entre Islam, arabismo e islamismo y es notoria la ausencia de elementos de juicio para conceptuar con objetividad cuál es realmente el contexto en el que se desarrolla y proyecta el fundamentalismo islámico.

Una de las características más importantes del Islam es que no hay separación entre política y religión. Concretamente, el Islam es un modo de vida, una organización política.

El islamismo es una fuerza ideológica. Esto explica su exitosa expansión

por Oriente Medio, norte de África, sur de Asia y España, y aunque nació en el mundo árabe y el árabe es su lengua común, el 65% de los 1.300 millones de personas que profesan el Islam no son étnicamente árabes. Por tanto, uno de los errores más frecuentes es creer que ambos términos (árabe y musulmán) son sinónimos. Indonesia es el país islámico más poblado del mundo y no está en Oriente Medio. Tales confusiones, el desconocimiento y los prejuicios han contribuido al difícil reconocimiento del fenómeno por parte de Occidente para con el Islam.

Los fundamentalistas opinan que los sistemas políticos han fracasado y no han sabido responder a los retos del siglo XX. Esas agrupaciones, como la que encabezan los *Talibanes* en Afganistán, tienen como meta volver a las fuentes primigenias del Islam: el Corán, la *sunna* (tradiciones de Mahoma) y la *sharia* (ley islámica

revelada), a la vez que promueven el rescate de los valores propios e intrínsecos de la religión, la restauración del Estado Islámico, y el rechazo a toda innovación. En virtud de lo anterior, su lucha es tanto contra Occidente como contra los regímenes laicos de sus países, a los que consideran traidores a los preceptos de Mahoma.

Aquí es donde adquiere importancia la faceta de la educación religiosa que clarifica el pensamiento islámico moderno y su relación con fenómenos del terrorismo fundamentalista. En la ciudad de *Jyber*, Pakistán, se encuentra la *madraza de Haqqaniah* una de las mayores *madrazas* (escuelas coránicas) de Pakistán. La escuela cuenta con más de 5.400 alumnos. La matrícula, el alojamiento y la comida son gratuitos. Los estudiantes, en general, proceden de sectores pobres y la *madraza* recauda sus fondos de los paquistaníes ricos, además de algunos benefactores de los países del Golfo. Los alumnos tienen edades comprendidas entre los 8 y 9 años a los 30 y 35.

En una clase normal, los maestros se sientan en el suelo con los alumnos y les leen en árabe. Los alumnos repiten lo que dice el profesor. La clase puede durar de cuatro a ocho horas al día. Estos jóvenes, que un occidental consideraría en edad escolar o universitaria, asisten a un programa de ocho cursos sobre la interpretación del Corán. Son pocos los alumnos de la *madraza de Haqqaniah* que estudian otras disciplinas o materias aparte de las religiosas. No hay cursos de historia universal,

ni matemáticas, ni salas de ordenadores o laboratorios.

Según algunos clérigos musulmanes, la *madraza de Haqqaniah* es en realidad "una fábrica de *yihadistas*", y no es la única en Pakistán. Hay un millón de alumnos que estudian en las 7.600 *madrazas* del país, y el fundamentalismo militante constituye la base de casi todas ellas, *Haqqaniah* destaca no sólo por sus dimensiones, sino también porque ha producido la mayoría de los líderes de los Talibanes que combaten hoy en Afganistán.

Los talibán parecen tener asimismo una profunda fe en la idea de una *yihad* constante y perpetua, lo cual hace de la *madraza de Haqqaniah* un blanco de enorme interés para capitales como Washington, Moscú y Nueva Delhi.

En opinión de estas escuelas religiosas, el mundo se divide en dos campos separados y mutuamente hostiles: *dar-al-harb* y *dar-al-Islam*. *Dar-al-hab* es la 'morada de la guerra'. *Dar-al-Islam* es la 'morada de la paz'. Occidente, los cristianos y los judíos representan la morada de la guerra para los planes de estudio de esa escuela. Hoy, ese *dar-al-harb* es simbolizado por Estados Unidos.

En opinión de los profesores de estas *madrazas* pakistaníes, Occidente es implacablemente hostil al mensaje del Islam, por lo que la necesidad de prepararse para la *jihad* no termina jamás. *Jihad* es un concepto muy mal comprendido en Occidente. No significa solamente guerra santa.

Significa, sobre todo, lucha, y según las interpretaciones tradicionales del Islam, existen dos tipos de *yihad*: la grande y la pequeña. La gran *yihad* es la lucha contra el demonio interior. La pequeña *yihad* es la lucha contra el demonio exterior: el combate militar contra aquellos que sojuzgan a los creyentes. La *yihad* contra el opresor de los musulmanes es un deber absoluto. El Islam es una religión que se defiende a sí misma. La *yihad* contra el demonio exterior ha asumido un lugar de importancia permanente y supino

en la visión que los mulás tienen del mundo.

El problema no es que la *madraza* de *Haqqaniah* sea un campo de estudios del Islam. El peligro real son los miles de jóvenes de las *madrazas* de Pakistán y Afganistán, adolescentes analfabetos e impresionables a los que se mantiene en la más absoluta ignorancia de lo que ocurre en el mundo exterior, convirtiéndolos en máquinas perfectas para una segunda generación de la *jihad*.

*George Chaya es licenciado en Derecho y Ciencias Sociales y analista en geopolítica y Oriente Medio. Asesora a varios gobiernos de América Latina en materia de Oriente Medio, y dirige la oficina de prensa del Consejo Libanés de la Revolución de los Cedros.*